

EL HABER DE LOS MAESTROS

Con deliberado propósito hemos dejado pasar la nube de protestas que forzosamente había de levantar el folleto publicado por nuestro querido amigo particular D. Saturnino Calleja.

Viejos en esta lucha, con ejemplar constancia sostenida en el Parlamento y en la prensa por nuestro inolvidable *Maisonnette*, arrebatado prematuramente a la patria, sabemos, por dolorosa experiencia, que en nuestro país nos hemos hecho, como los beodos a la vergüenza de serlo; a la doble humillación que constituyen un servicio de correos que no es tal servicio, y unos maestros que pasan años enteros sin percibir sus haberes.

El folleto de Calleja ha sido, a no dudarlo, un excelente servicio prestado al país por el concienzudo editor. En pocas hojas, sin otros razonamientos que las cifras de las sumas debidas al magisterio, ha dicho lo que no pudiera decirse en cien discursos.

La prensa se ha hecho órgano del escándalo producido en la opinión por la vista de unos datos, según los cuales son muchos los maestros que tienen devengados, y no percibidos, varios años de sueldo.

Nuestro distinguido correligionario don Juan Alvarado ha protestado en el Congreso de la situación en que se coloca a los ministros de la enseñanza, manteniendo con frase elocuente los derechos de la desvalida clase.

Pero ni la iniciativa del Sr. Calleja, ni los esfuerzos de los periódicos, ni aun las manifestaciones del diputado posibilista conseguirían nada en asunto tan de antiguo arrojado a la indiferencia pública, si no tomásemos todos con decidida voluntad el empeño de concluir para siempre con lo que, dicho sin rodeos, es una gran vergüenza nacional.

Hay que dejarse, a nuestro juicio, de lamentaciones, muy sentidas sin duda, pero que no conducen a resultados tangibles, que con esta ocasión debemos procurar, toda vez que para alcanzarnos sólo se necesita querer obtenerlos.

Los haberes y el material de instrucción primaria pueden y deben, a nuestro modo de ver, ser satisfechos por el Estado; mas en el punto en que se halla la discusión de presupuestos, parece que aconseja dejar para lo futuro semejante determinación.

Procediendo de esa suerte nos exponemos muy de veras a dejar *ad hanc* la resolución definitiva del caso, y es éste de tal naturaleza, que ya se ha dado el motivo para que en los periódicos extranjeros apareciese no ha mucho un telegrama diciendo que un maestro español había muerto de hambre, cosa no inverosímil por cierto cuando en Valencia y en Granada se ha visto pedir limosna a un maestro y a una maestra, acreedores por sumas importantes a los Ayuntamientos en cuya circunscripción prestaban servicios.

Varios ministros de Fomento se han interesado, a juzgar por la *Gaceta*, en la suerte del magisterio, pero está visto que la abundancia de circulares no decide el pago de las nóminas, y que se ha echado en olvido lo que pedíamos, para evitar lenidades, cuando se dictó la última disposición sobre la materia.

Dijimos entonces que por el periódico oficial y por los boletines de provincias se diera a conocer mensualmente la situación de las cajas de primera enseñanza y los débitos que las mismas tenían pendientes de cobro de los Municipios.

No lo consignamos; pero por eso no habremos de desmayar en el propósito de obtener una solución definitiva y satisfactoria.

Los Ayuntamientos forman sus presupuestos y los remiten para la debida aprobación a los gobiernos civiles. Si estas oficinas, una vez aprobada la inversión de créditos, remiten a las intervenciones de Hacienda una relación del haber señalado a los maestros y del material que se les asigna, es indudable que, trimestral o mensualmente, podrán ser satisfechos los haberes y el material con sólo abrir una cuenta corriente a cada pueblo, y que, satisfechos por Operaciones del Tesoro, no se necesitará consignar el crédito ni el pago en las cuentas de gastos públicos.

Los Municipios quedarán obligados a reintegrar al Tesoro el anticipo que ejecuta, y cuando vencido el trimestre no hubieran ingresado su importe las corporaciones municipales, pasará a hacerlo efectivo por el procedimiento de apremio.

No admitimos la observación de que el Tesoro no se halla en circunstancias de realizar anticipaciones, porque pueden cobrarse los haberes en el primer mes y satisfacerlos en el segundo y cuando en tanto éste no se hubieran recaudado, el tanto por ciento de demora indemnizará con exceso el interés del anticipo.

De esta solución es práctica, respondan por nosotros todos los maestros y todas las intervenciones de Hacienda de España, a las cuales proponemos se cometa la obligación de entender en el pago, puesto que dejamos dicho que éste habrá de formalizarse en la cuenta de Operaciones del Tesoro.

Pénganse de acuerdo para este asunto los ministros de la Gobernación, Hacienda y Fomento, teniendo presente que la instrucción de los niños es tan interesante como la protección higiénica de su trabajo, y en pocas líneas redacten un proyecto de ley que puede quedar discutido en menos de una semana.

Si así lo hacen, habrán acabado para siempre con una situación intolerable, y librarán al país de una afrenta, pues la constitución, positiva y desgraciadamente, el hecho de que un pueblo donde la instrucción no está generalizada no satisface con puntualidad a los maestros la exigua retribución que perciben.

Para alcanzar un éxito en el cual todos deben hallarse interesados, sólo se necesita un poco de buena y firme voluntad; no precisan créditos, ni desembolsos, ni discusiones enojosas: basta con querer.

Y a la idea de que no quiera hacer eso el señor ministro no podemos avenirnos, a menos que su conducta nos demuestre lo contrario.

Veamos, por lo tanto, si ha llegado la hora de que cobren los maestros en España, sin circulares que a nada conducen por lo que demuestra la historia del asunto en los últimos veinte años.

ECOS POLITICOS

Bien decían los romanos, y ha seguido diciendo todo el mundo, que cada cosa clama por su dueño.

Los apreciables neoconservadores señores Sánchez Toca y Pidal dijeron hace días en la Academia cuanto les vino en mentes contra la monarquía parlamentaria, de que es deducir y jerarquía su jefe el Sr. Cánovas del Castillo.

Callóse éste, pero *El Correo Español*, periódico muy sutil e inteligente, aunque muy carlista, ha hablado.

Oigámosle, que tiene que oír:

«El Sr. Pidal, animado por ideas y sentimientos que se desbordan de su inteligencia y su corazón siempre que las ligaduras doctrinarias que le sujetan al partido conservador se aflojan por las circunstancias o el lugar en que habla, se olvidó por un momento de los errores de sus amigos, y dando rienda suelta a su entusiasmo y a su elocuencia, hizo una brillante apología de la monarquía tradicional, crucificando de paso a la parlamentaria.

El discurso del Sr. Pidal tiene algunos lunares que más bien son atributos de frase; pero no se puede negar que, mirando en conjunto, es una hermosa apología de nuestras ideas aunque exagerándolas algo, por lo cual nosotros los carlistas tenemos que llamar al orden al Sr. Pidal para que no vaya tan lejos en sus afirmaciones monárquicas.»

«Si será liberal y hombre del día el señor Cánovas, que en vez de llamarle al orden le ha llamado y piensa llamarle al gobierno!

A pesar de la buena amistad que reina entre conservadores y reformistas, *El Diario Español*, órgano de los segundos, disparó esta andanada a los primeros:

«¿Qué hacen esos setenta y siete diputados? (Los conservadores.)

El poder se logra luchando, las victorias se alcanzan en la pelea y sacando los combatientes heridas cuyas cicatrices son luego la enseña del valor; ni se puede llegar al poder callando, ni se puede ganar una batalla esperando la consideración del adversario.»

La *Epoca*, con tono mesurado y dolorido, da la siguiente excusa:

«El colega no juzga con imparcialidad ni hace justicia a la minoría conservadora en ambas Cámaras, la cual, a más de los debates políticos, brillantemente sostenidos cuando ha habido oportunidad para ello, interviene activamente en la discusión de las leyes, como en la electoral de las Antillas y la de presupuestos.»

Algo ha olvidado el colega. La campaña del sufragio universal en el Senado.

Donde la minoría conservadora apeló brillantemente a la estratagema de la fuga.

La *Epoca* no descansa en su tarea de refutar nuestro artículo *Experiencias políticas* y de criticar la evolución que nosotros defendemos, valiéndose a tal fin de cuantos medios encuentra a mano.

Ayer nos dijo:

«Ha pasado ya el tiempo en que podía discutirse sobre las fuentes de la soberanía, o sobre el modo de representarla: hoy, conformes todos los partidos liberales en mantener el *statu quo* en dicha materia, se impone, por el estado del mundo, el problema de determinar con qué objeto y en beneficio de quién, dentro de las leyes y al amparo de la institución monárquica, se ha de ejercitar esa soberanía; y en esta materia capital, hoy la única importante, la única de trascendencia verdadera, no tiene pensamiento, ni programa, ni organización adecuada, ni jefe a la altura del asunto, otro partido político más que el liberal-conservador.»

Acceptamos el supuesto. Por eso mismo debe seguir y seguirá el partido liberal-conservador dedicándose, lejos de las prosaicas exigencias del poder, a resolver ese problema y a determinar cual haya de ser su objeto y en provecho de quién hayan de redundar los beneficios.

Esos estudios reclaman mucha tranquilidad y muchísimo sosiego. Así los hizo el difunto y respetabilísimo Sr. Moyano.

Nuestro estimado colega *El Correo*, preocupado con el consabido artículo de *El Globo* y con lo que ayer dijo *El Liberal*, escribe en su editorial de anoche:

«Lo que no encontramos lógico son las conclusiones que a toda su labor pone *El Liberal* cuando supone, sobre todo, que de venir los conservadores, el sucesor obligado de éstos sería la República.

Nosotros estamos en este punto en total desacuerdo con *El Liberal*, porque ciertamente no creemos que los conservadores sean ahora reclamados por la opinión; bien al contrario, y sobre este particular preciso es tener tapados los oídos para no advertirlo; pero si subieran al poder, no ocurrirían los sucesos trascendentales de que habla el ilustrado colega.»

¿Por dónde y cómo lo sabrá *El Correo* con una seguridad tan grande?

¡El, que no cree ni en los términos!

El Diario Español contando lo que pasa y exponiendo a la vez su opinión:

«La política, a pesar de la vida agitada que ha emprendido de pocas horas a hoy, no puede decirse que haya entrado en esos períodos de turbulencia que van unidos a la solución de los grandes problemas.

Cierto que se ha iniciado un movimiento de reconciliación entre los diversos personajes del partido fusionista; pero de esto a que la reconciliación triunfe, hay una distancia inmensa, a juzgar por las impresiones que hemos recogido de los altos y de los medianos, de aquellos que pueden estar en ciertos secretos.»

De manera que, según el colega, la solución no está próxima, pero hay una tendencia a la reconciliación de los liberales.

En cuanto a las profecías respecto del triunfo, ya comprendemos que todo depende de lo que a él coadyuven los amigos de *El Diario*.

RECTIFICACIONES DE CASTELAR

Tenemos motivos para creer que es exacta la siguiente versión publicada anoche por varios colegas.

El Sr. Castelar decía esta tarde, a primera hora, en el Congreso, que habiendo leído esta mañana muy temprano el elocuente artículo donde ha tratado *El Liberal* de comentar o exponer su programa, encontraba exactitud en el conjunto e inexactitud en algunas minuciosidades, cosa no extraña cuando se habla, como en este caso, de oídas.

No recuerda el Sr. Castelar haber dicho que la clausura natural de las Cortes fuese una disolución de la monarquía en el Parlamento; recuerda lo contrario precisamente: haber dicho que sería una compensación del poder monárquico y del poder parlamentario, como la existente con felicidad en Inglaterra, donde aquella ilustre y respetada reina tiene por completo entregados a los sendos jefes de las dos fundamentales agrupaciones políticas el veto y la disolución, con lo cual no sufre daño ninguno la más duradera y sólida corona que hay en este nuestro continente.

El Sr. Castelar no ha dicho que deba

desaparecer el partido conservador. Aunque los conservadores tiraron a matar al partido representado por el orador demócrata, llamándolo ilegal ó faccioso, y prefiriendo a sus métodos el método de la revolución sistemática, no entra en las ideas del Sr. Castelar la ley del Talión, el ojo por ojo y el diente por diente.

Oree lo contrario el Sr. Castelar; cree que los conservadores todos, y con especialidad los conspicuos personajes que se hallan a la cabeza del partido, adaptarán éste al medio ambiente legal nuestro, a la democracia, pues desea que se transformen y vivan y manden los conservadores así que la voluntad nacional crea necesarias circunstancias más oportunas de suyo y más felices para ellos que las circunstancias de ahora.

Tampoco ha tomado resolución alguna el Sr. Castelar, pero ninguna, respecto de si sus amigos entrarán o no en el gobierno destinado a cerrar las Cortes actuales y abrir las futuras. Nadie le habló nunca formalmente, nadie, ni los individuos del gobierno, ni los jefes del movimiento político, de tamaña eventualidad. Cuando los muchos liberales que honran al señor Castelar con cariñoso afecto le preguntan acerca del tema, el Sr. Castelar discurre mucho y acaba recitando estos versos de su ídolo en poesía el inmortal Calderón:

«Para haberte de seguir
el pie tengo que mover,
y esto puedo resistir;
porque una cosa es hacer
y otra cosa es disculpar.»

Por lo demás, el Sr. Castelar alaba mucho el espíritu de conciliación que ha dictado las palabras de *El Liberal*, pues hállase resuelto a sostener la inteligencia y la concordia entre todos los progresistas de todas las procedencias y todos los demócratas de todas las escuelas, en bien del orden y de la libertad; que atacar por medios violentos y pesimismo suicidas legalidades tan amplias como la presente legalidad española, sería, no un crimen, algo peor: una verdadera demencia.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesión del día 22 de Mayo de 1890.

Abrese a las tres, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana, procediéndose a la lectura del dictamen de la comisión mixta del sufragio y del referente a los presupuestos de Cuba.

El Sr. Vida lee dos telegramas suscritos por el jefe del partido constitucional de Puerto Rico, y en representación de 14 batallones de voluntarios, pidiendo que el Senado apruebe el voto concedido a éstos por el Congreso.

Orden del día.—Quedan aprobados sin debate el proyecto de la carretera de Deza a Cetina; el de adición a la ley de relaciones entre ambas Cámaras, y las actas de elecciones en las provincias de la Habana y Tercel; admitió el señor marqués de Villavieja para el cargo de senador.

También se aprueban definitivamente varios créditos extraordinarios y suplementos; la prórroga del plazo para constituir fianza del ferrocarril de Valencia a Segorbe; la importación, libre de derechos, del sulfato de cobre, y el ferrocarril de Valdepeñas a la calzada de Calatrava.

Puesto a discusión el dictamen referente a la venta de las salinas de Torrevieja y el voto particular del Sr. Marcoartú, lo apoya éste, contestándole el Sr. Escosura.

Pide el Sr. Questa que se cuente el número de senadores, y no habiendo el suficiente, se levanta la sesión a las cinco y media.

CONGRESO

Sesión del día 22 de Mayo de 1890.

Se abre la sesión a las dos y cuarto, bajo la presidencia del Sr. González Flori, y es leído el dictamen de la comisión mixta al proyecto de ley de sufragio universal.

Continúa la discusión del presupuesto de Fomento, y el Sr. Requijo contesta al Sr. Castelar en defensa del dictamen y de la gestión de los Sres. Canalejas, Xiquena y duque de Veragua mientras ocuparon aquel departamento.

El Sr. Castelar replica y amplía todo lo dicho en su primer discurso.

El Sr. Canalejas interviene ligeramente en el debate para recoger algunas alusiones del Sr. Castelar, rogándole que concrete las insinuaciones que ha dejado entrever en su discurso, por si se refieren a él como ministro de Fomento que ha sido.

El Sr. Castelar manifiesta que no ha querido dirigir censuras a ninguna de las personas que han ocupado aquel ministerio.

Terminada la discusión de los tres turnos contra la totalidad, después de pedir el conde de San Bernardo que se le reserve el uso de la palabra para cuando termine el Sr. Cuartero, la Cámara acuerda que haya un cuarto turno.

El Sr. Cuartero consume el cuarto turno contra la totalidad, consignando que la aspiración de las economías es común a todos los partidos, si bien el gobierno no atiende, a su juicio, a esta aspiración general.

Atribuye todos los males de la administración a vicios de organización, causa primordial de todos nuestros derroches económicos.

Estudia el presupuesto que se discute, comparándolo con el del ministerio de Agricultura de Bélgica, y sostiene que es absurdo pedir iniciativa a los labradores cuando se ha privado a los Municipios de los bienes con que podían favorecer su iniciativa.

Afirma que para conjurar la crisis agrícola es industrial que nuestro país atraviesa está todo por hacer, y que en la dirección de Agricultura, Industria y Comercio se tienen desatendidos los dos últimos ramos.

Ocupase después minuciosamente en el examen de todos los servicios de agricultura, manifestando que las provincias que tanto se quejan ponen muy poco de su parte para secundar los esfuerzos del Estado, y de alguna sabe el orador que empleó las diez mil pesetas que se le concedieron para el establecimiento de una escuela agrícola en una colección de loros y vasos de cristal. (Risas.)

El señor conde de San Bernardo contesta con mucha discreción y con abundancia de datos y números.

Recordaba que con escaso personal se ha llegado a tener un mapa estadístico de la producción vinícola en España.

Enumera los proyectos de utilidad práctica dictados por el Sr. Canalejas, y que

por las condiciones indexables del presupuesto no pudieron realizarse. Se ataca al gobierno, dice, porque no hace grandes economías, y cuando establece alguna, se le ataca porque no plantea grandes reformas.

Confía en que pronto se hallarán establecidas las estaciones enotécnicas, cosa que determinará la unidad del tipo y del precio en los vinos, regularizando nuestro mercado y la verdadera protección nacional, que no estriba en la subida de los aranceles, sino en el fomento de nuestra riqueza.

La Cámara oyó con gusto al señor conde de San Bernardo, que con singular modestia ha demostrado que tiene ideas propias, grandes conocimientos y elevados puntos de vista.

Rectifica el Sr. Laiglesia, y se levanta la sesión a las ocho y cuarto.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

El asesinato de Gouffé.

Paris 22 (48 tarde).—La captura de Miguel Eyraud fué debida a la delación de una mujer francesa, con la cual se presume que tenía aquel relaciones íntimas.

La policía de la Habana lo prendió en el hotel de Roma, donde se había inscrito con el nombre de Doski. Encontráronse en su maleta multitud de papeles que acreditaban plenamente la identidad.

Apenas detenido sufrió dos interrogatorios, concluyendo por confesar que era, en efecto, el Eyraud a quien reclamaban los tribunales franceses.

Conducido a la inspección de policía, intentó suicidarse rasgándose una vena del brazo con el vidrio del lente que robaba a Gouffé. Produjo una gran hemorragia, pero sin consecuencias; pues al punto fué atendido.

La noticia ha causado gran efecto en París, tanto más por cuanto ya no se esperaba obtener gran luz sobre el proceso.

Hoy mismo iba a ser puesto en libertad Remy-Launay, por no resultar nada en contra suya. El juez ha dispuesto que vuelva inmediatamente al calabozo.

También Gabriella debía de comparecer dentro de quince días ante el tribunal por estar ya concluida la instrucción del proceso, pero ahora volverá éste a abrirse, y se instruirá rápidamente nuevo sumario.

La justicia no levanta mano para pedir en seguida, y con las piezas de comprobación necesarias, la extradición de Eyraud, según la ley de 1877.

Gabriella Bompard ignora todavía lo que ha pasado. Lo sabrá cuando llegue a París el asesino.

En el primer vapor correo del Havre saldrá el inspector Jaume para recoger a Eyraud de manos de las autoridades de Cuba. Así lo ha anunciado por el cable al general Chinchilla el ministro de Negocios extranjeros, dándole gracias por el buen servicio.—L. A.

Toros en París.

(8 noche).—En la corrida de hoy, al lidiarse el tercer toro, ha surgido un escándalo mayúsculo en la plaza. El prefecto prohibió la suerte de varas, y al enterarse de ello, varios espectadores pidieron sin razón que les devolviesen el dinero.

Calmose al fin el alboroto, y prosiguió la corrida, que estuvo concurridísima y brillante. Carancha fué muy aplaudido por su capeo.—A.

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

El submarino.

Cádiz 22 (920 noche).—A las seis y media de la mañana salió el barco a continuar las pruebas suspendidas ayer. Acompañábanle los mismos buques de guerra y un vapor flotado por los periodistas.

El tiempo era hermoso; el viento favorable.

La alta mar, algo gruesa, producía al submarino formidables balances de babor a estribor.

Llegó sin embargo cerca del cabo Roche, y regresó a bahía a las tres de la tarde.

La mayor parte de la travesía hizo el buque llevando cerrada la escotilla. Su andar fué de cuatro y media millas la hora.

El viento que era al principio Nordeste volvióse luego de Levante.

El submarino se ha ido al arsenal, donde cargará los acumuladores.

Creese que será pronto la segunda prueba.—A.

Cádiz 22 (10 noche).—Las pruebas de hoy comenzaron a las seis veinte de la mañana. A las siete treinta y cinco estaba el buque al E. O. del castillo de San Sebastián, distante dos millas, y siguiendo el rumbo S. SE.

Al recorrer la distancia entre el paralelo del castillo y cabo Roche estaba la mar llana, viento galeño; a las diez treinta y tres viró, tres millas antes del paralelo del cabo. El viento era Sudeste, fresco; la mar, rizada. A las dos veinte fondeaba en bahía.

La distancia recorrida fué de 36 millas y seis décimas. El tiempo invertido, ocho horas. La marea, siempre a favor. El andar, de 4'50 millas.—A.

Cádiz 22 (10'45 noche).—En honor a la verdad, debidamente autorizado, y con perfecta seguridad de los hechos, puedo desmentir categóricamente los asertos proclamados en el suplemento del *Diario de Cádiz* del 21 con referencia a las pruebas del *Peral* verificadas en dicho día.

No es cierto que el submarino al abandonar la bahía navegase a un cuarto de fuerza con viento N. O. y mar creciente contraria. No había más viento que ventolinas, ni más que una ligera mar de leva que disminuía sensiblemente y por momentos, ni andaba el barco cinco y media millas, ni recibió orden de arribar, ni tuvo necesidad de pasar a proa del *Colón* para recibir ninguna orden, ni el general Montejó, presidente de la comisión, mostró conformidad satisfactoria ó de cualquier otra clase con motivo de dichas pruebas.

Todo ello es un tejido de inexactitudes que sólo servirían para alimentar el extravío de la opinión si no fuera por la autorizada protesta que tengo el honor de transmitir.—A.

Agencia Fabra.

Viaje de Carnot.

Paris 22.—El presidente de la República, Mr. Carnot, ha llegado a Avignon a

las once de la mañana de hoy, siendo acompañado con entusiasmo por la población.

Vapores correos.

Santa Cruz de Tenerife 22.—Ayer sa de este puerto el vapor correo *Amigo López*.

Port Said 22.—Hoy ha salido de puerto el vapor correo *Isla de Panay*.

Política funesta.

Roma 22.—Cámara de los diputados. El Sr. Nicotera pronuncia un violento curso contra la política del gobierno, invocando un incidente ruidoso.

Dice que el ministerio actual es un bierno corrompido. El presidente llama dos veces al orador al orador.

Un discurso de Stanley.

Londres 22.—Ayer se celebró un gran banquete en la Cámara de Comercio. Enrique Stanley, que asistió a él, aprovechó la circunstancia para pronunciar un discurso sobre las cuestiones africanas.

Comparó la actividad de los alemanes en África con el proceder del gobierno británico, y dedujo que aquéllos han logrado adelantarse a los ingleses.

Añadió que el partido es desigual, Alemania sostiene a los alemanes mientras que Inglaterra abandona a los ingleses.

«Las cosas, exclamó, han llegado al extremo de que el gobierno inglés se dispuso a hacer concesiones a los alemanes.

Si estas concesiones se realizan, aconsejaré a la sociedad inglesa del África Occidental que abandone la empresa.»

Este discurso dió lugar a ruidosas manifestaciones patrióticas por parte del auditorio.

Manifestación contra los consumos.

Las Palmas (Gran Canaria) 22.—Por cable de la Compañía Nacional Española.—En varios pueblos de esta isla se han hecho manifestaciones pacíficas contra el parto del impuesto de consumos.

Los manifestantes alegan que las costas son excesivas y que no pueden pagarlas.

Discurso de Carnot.

Montelimar 22.—El presidente de la pública, Sr. Carnot, ha llegado a esta población a las ocho de esta mañana. Ha obtenido una simpática acogida.

Contestando a los discursos que le han dirigido el alcalde y el senador Sr. Loubet diciendo que el pueblo acataba las instituciones actuales, el presidente ha manifestado que su misión es defender una República fuerte, tolerante y honrada, conforme con los deseos del país.

Contra los ingleses.

Londres 22.—The Morning Post insiste hoy en que el cardenal Lavigerie ha llegado a un acuerdo con los alemanes para excluir el comercio británico del territorio de la Uganda en las orillas del lago Victoria.

Prende también que el mismo cardenal se ha puesto de acuerdo con los portugueses para perjudicar al comercio inglés en varios países del África Meridional.

La cuestión social.

Paris 22.—Ascenden a 15 las proposiciones presentadas por los socialistas a la Cámara de Diputados sobre diversos puntos relacionados con la reglamentación del trabajo, la duración diaria de mismo, el descanso dominical, el trabajo de noche, etc., pero se duda que puedan ser todas discutidas en la presente legislatura, pues urge aprobar los presupuestos antes de que ésta termine.

Prisión del asesino de Gouffé.

Nueva York 21.—Los periódicos de esta capital publican un despacho de la Habana, fechado ayer, dando algunos detalles respecto de la prisión de Eyraud, el autor del asesinato del escribano Gouffé en París.

Eyraud residía hace algún tiempo en la Habana con el nombre de Miguel Dado, haciéndose pasar por polaco.

La policía comenzó a sospechar de él, por fin, gracias a los retratos que probablemente circulaban respecto del autor del célebre asesinato de París, se acordó la detención, la cual se llevó a cabo con algunas precauciones.

Eyraud, en el momento de verse sorprendido, quiso suicidarse abriéndose las venas con un cuchillo, pero los agentes de policía lograron impedirlo.

En una maleta del preso se han encontrado una pistola, un puñal y varios periódicos franceses conteniendo detalles sobre el asesinato del escribano Gouffé.

El preso será entregado a las autoridades francesas cuando se hayan cumplido todas las formalidades que exige la ley de extradición.

La ley de imprenta.

Paris 22.—La Cámara de diputados ha desechado por 347 votos contra 189 el proyecto de ley de imprenta votado por el Senado.

UNA ENMIENDA

Se ha presentado al presupuesto del ministerio de Fomento la siguiente enmienda:

«Los diputados que suscriben, considerando que la Alhambra de Granada es uno de los monumentos artísticos e históricos más not

TISIS

Y CATARROS CRONICOSse curan con las celebradas **Píldoras Antisépticas Audet**, aprobadas por la **Academia Internacional de Ciencias Médicas, Sociedad de Medicina de Francia (Nacional de Higiene)** de París y Comité directivo de la Cruz Blanca de Lión, con premio de honor y mérito de Humberto I, constituyen el único remedio cierto, racional y científico para curar la tisis pulmonar, los catarros crónicos del pecho. Calman la tos, modifican la expectoración avivan el apetito y alzan las fuerzas. Medicamento para muchos días, 10 pesetas caja.—Se remiten previo envío de su importe en sellos giro al INSTITUTO AUDET, San Bartolomé, 7, Madrid.—Venta: Cárman, 41; Barcelona, Fernando VII, 7; Sevilla, Santa Paula, 3; Valencia, Cuesta; Zaragoza, Ríos; Valladolid, Orates; 33; Cádiz, Matute; Laga, Canales; Bilbao, Orive; Ordoña, Fuentes; Santander, Pérez Molino; León, Merino; Alicante, Gadea; Castellón, Ferrer; Lérida, Carmen, 26; y en las mejores farmacias y droguerías de España.

SANTO DEL DIA

La A. de Santiago apóstol.

ESPECTACULOS

COMEDIA.—8 3/4.—Fernanda.
PRINCEPE ALFONSO.—9.—
La Virgen del mar.—Segundo
acto.—Día de prueba.—106
Sevilla.
ZARZUELA.—9.—La romería de
Miera.—Arca de Noé.—Escenas
sueltas.—El voto del caballero.
NOVEDADES.—9.—El reloj de
Lucerna.
LARA.—9.—Amén! ó el ilustre
enfermo.—Dona Inés del alma
mia.—Los langostinos.—Segun-
do acto.—Infantil rondalla ara-
gonesa.
APOLO.—9.—El año pasado por
agua.—Tannhauser el Katan-
guero.—El lucero del alba.—
Las doce y media y serena!
MARTIN.—8 3/4.—En el pilar
y la cruz.—Los parvulitos.
INFANTIL.—8 3/4.—Los afi-
nados.—La montaña rusa.—La
coleta de Frascuelo.—El de-
ga!
PRICE.—8 1/2.—7.ª noche de
moja. Representación del señor

Gómez con sus toros amaestra-
dos.
COLON.—8 1/2.—Ejercicios ecue-
lásticos, cómicos y acro-
báticos.
CIRCO HIPÓDROMO.—8 3/4.—
Función de gala. Por primera
vez la figura mecánica por el
clown ruso Olschanski.
JARDIN DEL BUEN RETIRO.
Los hermanos Delavanti.

TERCIANAS

Curarlas o evitarlas no hay
más que resistir a las acribia-
das pildoras de **Riza de Pérez Ne-
gro**. Caja con 80 pildoras, 5 pts.;
media con 40, 3 pts. Se venden en
todas las mejores boticas de Es-
paña. Madrid, el autor, Ruda, 14.

REGALO

de un retrato fotominiatura,
haciendo 5 pias. de gasto en
la fotografía Mayor, 39. Es-
pecialidad en retratos de ni-
ños y reproducciones.

A VESTIRSE

BIEN Y BARATO vayan a la
GRAN SASTRERIA DE
ESCUDERO
15, PLAZA DEL ANGEL, 15.
(Frente a Espos y Mina.)

ALZA DE LA RENTA EXTERIOR

Momento favorable para comprar.
Con 1.500 pesetas de garantía compramos 3.000 francos de
renta. Con 3.000 pesetas de garantía compramos 4.000 fran-
cos de renta. El alza de un entero produce 1.000 francos de
beneficio por cada 4.000 francos de renta. El riesgo queda es-
trictamente limitado a la garantía. Envío franco de la cir-
cular. S. Pollak, banquero, 30, Faubourg Montmartre, París.

MONTE IBÉRICO

ESTABLECIMIENTO DE PRÉSTAMOS

Y

CAJA DE AHORROS

Imposiciones a retirar el capital a voluntad
del imponente beneficio DOCE POR CIENTO
ANUAL. Imposiciones de 250 PESETAS plazo
fijo de un año DIEZ POR CIENTO ANUAL y
beneficios eventuales. Imposiciones plazo fijo
de dos años VEINTICUATRO POR CIENTO
ANUAL.

Venta al contado y a plazos de acciones de
50 pesetas, beneficio veinte por ciento anual y
beneficios eventuales cobrando los intereses
por trimestres.
Se facilitan Estatutos gratis y se remiten a
provincias.

MONTE IBÉRICO

PLAZA DEL PROGRESO, 14, PRIMERO

TELÉFONO 412

BANOS DE ARBIETO

ORDUNA-VIZCAYA

Aguas cloruradas, sódicas, sulfatadas ferruginosas.—Efi-
cacísimas en las enfermedades de las vías digestivas, escro-
fulosas, herpéticas y reumáticas. Especialización, raquitis-
mo. Instalación balnearia completa. Fonda y habi-
taciones confortables. Temporada oficial, 15 de Junio a
15 de Septiembre

Inyección de Grimault y Cia

al Mático

Preparada con las hojas del Mático del Perú,
tan populares para la curación de la blenorrea,
esta inyección ha adquirido en poco
tiempo una reputación universal, siendo la
sola indicada por no contener sino huellas de
las sales asépticas que las otras poseen
en abundancia. Corta con brevedad los
flujos más tenaces y dolorosos.
Depósito en PARIS: GRIMAULT y Cia, 8, Rue Vivienne

FOLLETON DE "EL GLOBO"

81

LA HIJA DEL DOCTOR

POR

MRS. HENRI WOOD

Versión castellana de P. Vargas.

cisco ese obstáculo era más fácil de salvar
que con otros maridos; su tiempo estaba
tan tasado, y sus idas y venidas debían
ser tan frecuentes, que casi andaba por
las calles corriendo, sin mirar ni a de-
recha ni a izquierda. Sin embargo, en más
de una ocasión Daisy tuvo que meterse en
un portal para evitarlo, y en esos casos
sobre todo es cuando se sentía muy humi-
llada del papel que hacía.

Pero, como dice el refrán, tanto va el
cantaro a la fuente que por fin se rompe.
Un día muy frío del mes de Enero, en que
no se veía andar por la calle mas que los
que no tenían mas remedio que salir, Daisy
se halló frente a frente con su marido.
Había visto entrar en casa de Mrs. Bell.
Vióle dirigirse al salir de la casa hacia la
callejuela, bajarla muy a prisa y llamar a
la puerta. Su corazón latió como si fuera
a romperse, sintió las pulsaciones de ar-
diente fiebre. ¡Cuánto deben ganar los
médicos con los ataques de celos! Induda-
blemente que deben producir una enfer-
medad de corazón.

—¿Cuánto tiempo se va a quedar ahí?—
pensó Daisy encolerizada.—Media hora
quizás. Claro, estando allí no tendrá prisa.
Anduvo muy despacio pensando en el
tiempo que estaría; creía además no tener

nada que temer en algún tiempo. Ardía
en deseos de atravesar la calle e ir a mi-
rar por la ventana del entresuelo de la ca-
sa. Mas no se atrevió; ¡si por casualidad
Francisco mirara a la calle y la viese! Sa-
bia la distribución del local; hablaba diri-
gido algunas preguntas a Sam, el cual
llevaba las medicinas a Mrs. Bell. Daisy
estaba delante de la puerta cuando se en-
contró en presencia de su marido; había-
se quedado un par de minutos y salió muy
a prisa.

—¿Qué es eso, Daisy? ¿Vas a la compra?
Preguntábaselo riendo. Daisy no iba
nunca a la compra; siempre fue muy poco
casera, y las tiendas de Lambeth no le
brindaban con ninguna clase de atracti-
vos. Se quedó más sorprendida y cortada,
que si acabara de cometer algún delito, y
apelo a un pretexto inocentísimo.

—Tenía jaqueca—murmuró—y he salido
para que me diera el aire.

—Pero hace demasiado frío, Daisy. El
viento es muy fuerte. Nunca he sentido
tanto frío como está mañana.

—Pues no creo que me haga daño—con-
testó Daisy, figurándose que el interés de
su esposo era afectado.

Desde hacia algún tiempo tenía esa idea.
Cuanto más atento mostrábase Francisco,
más lo despreciaba.

—¿Has estado visitando algún enfermo
en esa casa?—preguntó Daisy sin saber lo
que decía.

—Sí—contestó Francisco.—Está mejor;
así es que voy a ver otros que están más
graves.

—¿Sería acaso aquella Mrs. Bell de Tren-
nach? He visto un día a Sam meter en una
cesta un medicamento que llevaba su
nombre y las señas de esta calle.

—En efecto, es Mrs. Bell. La enfermedad
ha seguido una marcha que me hace tem-
er un desenlace funesto.

—¿Qué hipocrita!—pensó Daisy.—Lo
mismo se ocupa de ella que de mí.—Natu-
ralmente que necesita algún pretexto para
explicar sus entrevistas con esa mala
mujer.

—¿Vienes aquí a menudo?—continuó
Daisy frotando para disimular su malhu-
mor, que saltaba, sin embargo, a la vista.

—Tendré que venir más a menudo aun
si esto sigue—dijo Francisco sin contestar
directamente a la pregunta, cosa que no
pasó desapercibida a Daisy.

Mientras hablaban, había cogido el
brazo a Daisy, y andaban juntos.

—Me alegro que viva cerca de casa. Un
extraño no la cuidaría con el cariño que
yo lo hago.

—¿Hablas como si temieras que otro fue-
ra a verla—dijo Daisy con acritud.

—En efecto, siento cierta inquietud. Da-
ría todo cuanto pudiese por curarla.

—¿De verdad?—exclamó Daisy.—¿Cual-
quiera que te oyes creerlo por lo menos
que existe algún vínculo entre ellas y tú.

—Hay uno, y poderoso—contestó ella.
Quizás se le escapó esa frase sin pensar-
lo. Daisy le miró con viveza y vio que es-
taba muy preocupado.

—¿Qué vínculo es ese?—le preguntó ella
con voz apagada.

—El vínculo que tienes con los de Bell.
Lo directo de las preguntas le sacó de
sus meditaciones. Se rió ligeramente, y
Daisy comprendió que trataba por ese me-
dio de destruir el mal efecto de sus pala-
bras. Contestó con la mayor indiferencia:

—El vínculo que existe entre Mrs. Bell
y yo? Pues que la he conocido en Tren-
nach, y que he aprendido a respetarla. Me
cuido durante una enfermedad, Daisy.

—¡Oh!—dijo Daisy mirando hacia otro
lado para ocultar su indignación por lo
que ella creía ser una mentira.

El vínculo existía de haber uno entre él
y la hija, pero no con la madre.

—La visitarás, sin duda, de balde.

—Claro está.

—¿Que dirá M. Brown cuando lo sepa?

—Que diga lo quiera. Sin embargo, mis-
ter Brown no es hombre que lo lleve a
mal.

—Tú que sabes.

—Sin embargo, si le disgustase lo que
estoy haciendo, cosa que dudo mucho, le
abonarían el precio de los medicamentos.
El tiempo creo que me pertenece.

Daisy se calló. Estaba celosa y llena de
cólera; anduvo a su lado sin desplegar los
labios; Francisco la acompañó hasta la

puerta y se volvió a marchar. Ella entró,
pasó por delante de Sam, que sacaba el
mostrador por hacer algo, y se sentó en el
comedor al lado de la chimenea.

Quedóse así hasta las doce, engolfada en
tristes meditaciones, y tomando por rea-
lidades lo que solo eran creaciones de su
imaginación acalorada: a poco de dar las
doce, presentóse Sam. Muy sorprendido
que su ama tenía un puesto su sombrero
y su abrigo, y se hallaba en la misma po-
stura que había tomado al entrar en la ha-
bitación.

—Carta para usted, señora. Acaba de
traerla el cartero.

Daisy cogió la carta sin pronunciar pa-
labra. Era de su hermana Carlota, mis-
tress Townley, la cual decíale hallarse de
regreso en Westbourne Terrace, y que se
alegraría de volver a ver a Daisy. Regre-
saba del Monte de pasar una temporada
con sus hijos, cerca de su madre. «Quise
hallarme de regreso para año nuevo, aña-
dia, pero ni mamá ni Lydia quisieron oír
hablar de ello. Tengo muchas cosas que
contarte, Daisy; ven corriendo en cuanto
hayas recibido esta carta. Si tu marido
quiere venir a comer con nosotros, a las
siete, te acompañará a la vuelta. Dile que
me alegraré mucho verle.»

—¿Irá o no irá? Mrs. Francisco Raynor es-
taba en tal estado de excitación que no
tenía gusto ni deseos para nada. Y si ella
iba y él no, aprovecharía sin duda esa
nueva ocasión para pasar la velada cerca
de Rosalía Bell.

Subió a su habitación, quitóse el som-
brero, se mudó de ropa y pasó a la sala.
Eva, criada modelo, la tenía limpia como
el oro. Francisco quería que estuviera
siempre la chimenea ardiendo; aquella ha-
bitación era la más alegre de la casa y la
más cómoda para Daisy.

En efecto, en la sala se veía perfecta-
mente la gente que pasaba por la calle.
La pescadería de enfrente no tenía mis-
terios para los habitantes de la casa del
joven doctor, quienes podían apreciar el es-
tado de la mercancía sin molestarse. En
aquel momento precisamente el pescade-
ro y la pescadera estaban haciendo gala
de riquísimo vocabulario popular a pro-

pósito de un besugo que la dama había
vendido a un precio demasiado moderado.
El esposo empujaba en la diestra un cu-
chillo de abrir ostras con el cual señalaba
a su esposa la banasta del pescadero; la
mujer, ataviada con una coña por demás gra-
sienta, desafiaba sus iras, los brazos pro-
tendidos en jarra sobre sus potentes y ex-
uberantes caderas. Daisy tuvo el gusto de
presenciar la camorra, pues los gritos de
los adversarios llegaban hasta sus oídos
sin que se perdiera ni un solo sonido.

—¡Valiente barrio!—exclamó Daisy—
¿Que populacho! Si iré, a ver a Carlota. Al
menos estará lejos de aquí algunas horas
y en un mundo civilizado.

A la una oyóse la campana del pastelero;
era la señal de la comida; Daisy había
Francisco acababa de entrar y se quitaba
el gabán.

—No puedo disponer mas que de un mi-
nuto, Daisy—le dijo.—Aun no he visto a to-
dos mis enfermos.

—Ha perdido la mañana con Rosalía—
pensó Daisy.

Y se sentó a la mesa, muy despacio y con
aspecto huraño.

Francisco, tan poco complaciente co-
mo de costumbre, había ya empezado a
trincar la pata de corbero.

—Generalmente sueles haber terminado
tus visitas antes de la una—dijole con frialdad
mientras le alargaban el plato.

Eva, aunque muy servicial, no tuvo
nunca idea de permanecer en el comedor
durante las comidas.

—Es verdad, pero hoy tengo mucha gen-
te enferma, y además me ha detenido una
desgracia. Un pobre muchacho ha sido
atropellado en la calle por un coche.

—¿Está gravemente herido?

—No lo creo; me figura que lo curará.
La comida continuó en silencio. Fran-
cisco no pensaba mas que en comer; la es-
tera impedía hablar a Daisy. Al dejar esta
su cuchillo y su tenedor, Francisco la cor-
tó otro pedazo de carne, instándole a ello.
—Ya te he dicho que no. Es mi almuer-
zo, no mi comida.

Francisco habíase acostumbrado a oír a
su mujer hablarle en tono frío y displacien-

MALES SECRETOS

De todos los medicamentos que se vienen empleando para la curación de
las enfermedades venéreas y sífilíticas, blenorragia (purgaciones), espermato-
rrea y estrecheces, orines turbios, incontinencia de orina ó gota militar,
las **Perlas Depurativas Walker** son las únicas que han merecido la solemne aprobación de la **Academia Inter-
nacional de Ciencias Médicas**, tanto por la rapidez con que obran como por ser de fácil asimilación y cómodamente tole-
radas por los estómagos más delicados.—5 pesetas.—Venta en Madrid, Preciados, 32. Remisión por correo contra impor-
te al **CABINETE WALKER, MADRID**, ó a los correspondientes y depositarios en todas las poblaciones importantes.



HIGIENE

CUIDADOS DE LA BOCA

Empléense únicamente los

Elixir, Polvos y Pasta Dentífricos

DE LOS

RR. PP. BENEDICTINOS

De la Abadía de SOULAC (Gironde), Francia

Se hallan en todas las buenas Perfumerías, Farmacias y Droguerías



EL MEJOR NEGOCIO

RENTA SEGURA

La obtienen las personas que dediquen su ca-
pital a negocios de préstamos sobre sólidas
garantías, y en las cuales se adquiere un be-
neficio que nunca es menor de 48 por 100 anual.

Se admiten capitales a participación, abo-
nándose un interés anual de 16 al 24 por 100.

BARQUILLO, 12, PRIMERO
TELÉFONO 4.126

AL PÚBLICO.—Esta casa es la más anti-
gua de su clase, la que cuenta con mayores ele-
mentos y la que realiza operaciones de gran
importancia, porque además de un respetable
capital propio, cuenta con la poderosa ayuda
de veinte capitalistas de Madrid que operan en
la casa desde el año 1834, y se ruega muy en-
carcidamente al público no confunda esta
casa con las nuevas que aparecen diariamente
parodiando nuestros anuncios.

JARABE DE HIPOFOSFITOS DE CLIMENT

Curar radicalmente la anemia, escrofulismo, raquitismo,
debilidad general y todas las enfermedades que reconocen
por causa pobreza de la sangre. Para acelerar las conve-
lencias no tiene rival, y da mucho apetito. Su gran propa-
gación es debida a sus maravillosos resultados. De venta en
todas las farmacias.

PILDORAS DE BRISTOL

CURAN RADICALMENTE

todas las afecciones del Hígado

De venta en todas las Farmacias y Dro-
guerías de la Península
Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía,
BARCELONA.

COLEGIO DEL BARRIO DE ARGUELLES

Centro Hispano Americano de educación y
de enseñanza bajo la dirección de

D. FERNANDO ALCANTARA

Se halla situado en el barrio más sano de
Madrid y en Hotel ventilado y extenso (Ferraz,
19). Se admiten internos, medio pensionistas y
externos. Complemento de las condiciones hi-
giénicas del local, es el plan de educación físi-
ca encaminado a robustecer a los alumnos y
conservar su salud. Las excursiones semana-
les a los Museos amplían el plan oficial de en-
señanza. Se preparan alumnos para los exá-
menes de enseñanza libre, que tantas ventajas
proporcionan a los que necesitan hacer sus es-
tudios en poco tiempo. Pedir prospectos al di-
rector, Ferraz, 19, Madrid.

ANTI-MIGRAINE

del Dr. ALQUIÉ, de Montpellier

Disipando instantáneamente y sin
inconveniente ni peligro alguno, la
Jaqueca y las Neuralgias.

Deposito G^{ral}. 47, r. Talbott, PARIS
POR MAYOR: MELCHOR GARCIA, MADRID

NEW FUNERAL

60-ALCALÁ-60

Teléfono n.º 301

MADRID.



JARABE DE RABANO IODADO

DE LA FARMACIA DE SANCHEZ OCAÑA

Es un poderoso reconstituyente y un depurativo muy efica-
z para regenerar y limpiar la sangre. Cura la anemia, el
lídez, las herpes y las escrófulas; resuelve los infartos y
el mejor reparador para el desarrollo y robustez de los
niños. Frasco 6, 10 y 14 rs. En su farmacia, Atocha, núm.
frente a la de Relatores. Teléfono 33.

SOSTEN DORSAL

destinado a prevenir las

Encorvaduras de la Columna Vertebral

(PRIVILEGIO EN FRANCIA Y EN EL EXTRANJERO)

Recomendamos el empleo de este aparato para
corregir pronto las actitudes
viciosas particulares en la ju-
ventud. Su empleo sencillo y
rápido lo hace indispensable
(No confundir este aparato ortope-
dico con los modelos de tirantes que
han aparecido hasta el día).

Envíenos gratis de la explicación
los tres modelos que le pidan.

Especialidad en CORSES para la DESVIACION del tallo
POR CH. HIELARD ORTOPEDISTA 17, rue des St-Pères, PARIS.

SOCIEDAD DE TELEFONOS

DE MADRID

Tarifas de precios de suscripción al año

	Por una estación particular.	Por una estación para líneas urbanas ocupadas por varios inquilinos, pudiendo hacer todos ellos uso del teléfono.	Por una estación para casinos, círculos, etc.	Por cada 100 metros ó fracción de ellos que pase del término municipal.	Por un aparato supletorio (1.ª clase) para comunicar con la estación del mismo abonado y además con la Central, compuesto de un micrófono y sus audítores, dos timbres y dos conmutadores de tres direcciones, sujeto todo a una plancha de madera.	Por un aparato supletorio (2.ª clase) para comuni- car solamente con la estación del mismo abona- do, compuesto de un micrófono, dos audítores, dos timbres y dos conmutadores de dos direc- ciones, sujeto todo a una plancha de madera.	Por un aparato supletorio (3.ª clase) para instalar en el cuarto-habitación de un inquilino de finca urbana que tenga teléfono para uso de todos los vecinos de la misma para hablar a todos los abo- nados.	Una comunicación (al año), de dos direcciones.	Un timbre (al año).	Por un aparato supletorio (4.ª clase) y un conmuta- dor de dos direcciones para hablar solamente a la Central.	Cuadro indicador de cuatro direcciones.	Por cada otra dirección.
	100	100	80	1.00	40	20	10	4	10	54	70	